

Homenaje a los Ingenieros que celebran sus Bodas de Oro y Plata, y entrega del XVI Premio Javier Benjumea



Presidencia. Inicio del acto.

El día 3 de noviembre tuvo lugar el habitual homenaje a los Ingenieros que celebran en 2010 sus Bodas de Oro y Plata como Ingenieros del ICAI (promociones 1960 y 1985 respectivamente), coincidiendo con la ceremonia de entrega del Premio Javier Benjumea que, este año en su XVI edición, ha recaído en José Damián Bogas Gálvez, de la promoción 1978.

La celebración comenzó con una misa en la iglesia de la Universidad Pontificia de Comillas y continuó en

el Aula Magna con todos los asistentes. En la Mesa Presidencial, Miguel Ángel Agúndez Betelu, Presidente de la Asociación de Ingenieros del ICAI, dio la bienvenida a los asistentes, agradeció a todos su presencia y procedió a presentar al resto de componentes de la Mesa: José Ramón Busto Sáiz SJ, Rector de la Universidad Pontificia Comillas; Javier Benjumea Llorente, representante de la familia Benjumea; Mariano Ventosa Rodríguez, Director de la Escuela Superior Técnica de Ingeniería (ICAI);



Bienvenida de Miguel Ángel Agúndez, Presidente de la Asociación de Ingenieros del ICAI.



1. Entrega de la distinción a Juan Moreno.
2. Entrega de la distinción a Andrés Mir.
3. Juan Moreno y Andrés Mir con sus distinciones.

Andrés realizó un retrato del ICAI en los primeros años 50, fecha de su incorporación a la escuela, recordando que hasta el año 60 no se aprobó el reglamento que revalidaba el título de Ingeniero del ICAI, por lo que tuvieron que homologar su titulación con un proyecto elaborado ya desde sus puestos de trabajo. También reflejó la sociedad y el desarrollo industrial y tecnológico de la época, destacando el papel fundamental de los

Ignacio de Benito Secades y Paloma Sevilla García, Vicepresidentes 1º y 2ª, respectivamente, de la Asociación de Ingenieros del ICAI y el conferenciante, Juan Arena de la Mora.

Tras esta apertura dio comienzo el acto con el otorgamiento de las distinciones a Juan Moreno Delgado (promoción 1964 y Delegado del Colegio en Andalucía), y a Andrés Mir Figuerola (promoción 1960 y Delegado del Colegio en Cataluña), que se han significado siempre por su dedicación y disponibilidad para con la Asociación y el Colegio de Ingenieros del ICAI.

que vivir y desarrollar su profesión en una época también especial: nacidos entre 1935 y 1937, coincidiendo con la Guerra Civil, crecieron en un período de racionamiento y estrecheces: la postguerra. La disciplina era una parte primordial en la educación que les tocó vivir y formó parte de su formación, contribuyendo a prepararlos para afrontar todos los retos que se les presentaron a lo largo de su vida personal y profesional.



Intervención de Andrés Mir.

Bodas de Oro de la Promoción 1960

Andrés Mir Figuerola, en representación de los miembros de la promoción 1960 que celebraban sus Bodas de Oro, recogió la insignia y el diploma conmemorativo. En las palabras que dirigió a los asistentes explicó que su promoción era una promoción corta, formada únicamente por 25 Ingenieros, singularidad ésta que no era la única, ya que todos ellos tuvieron



Representante de la promoción que celebraba sus Bodas de Oro: Andrés Mir.



Representante de la promoción que celebraba sus Bodas de Plata: José María Mañueco.



Intervención de José María Mañueco.

“En el ICAI, en ‘nuestra casa’ se facilita y ‘se apoya’ que emerja y se desarrolle nuestro hemisferio derecho del cerebro”

Ingenieros del ICAI en el desarrollo de la Energía Eléctrica, que permitió recobrar la industria textil, el comienzo de la automovilística y la química y, en general, la industria de producción de bienes de equipo y consumo. La promoción de 1960 se vio afectada por los graves problemas económicos que atravesaba el país, que motivaron una importante crisis en la industria, provocando un descenso notable de las solicitudes de Ingenieros con respecto a las de años anteriores. Sin embargo, en esos momentos difíciles funcionó la solidaridad del colectivo y todos ellos tuvieron la oportunidad de comenzar su andadura profesional en empresas dirigidas por otros compañeros del ICAI.

Andrés recalcó que el medio siglo transcurrido desde su graduación “es, sin lugar a dudas, el que ha producido mayores cambios en nuestra sociedad. La tecnología, de mano de la ingeniería, ha producido una transformación completa en prácticamente todas las áreas materiales de nuestro entorno”. A todos estos cambios han contribuido los miembros de la promoción 1960, que han estado presentes en muy diversas áreas de activi-

dad, teniendo siempre presente “el espíritu del ICAI” en su vida profesional y personal.

En su intervención, Andrés tuvo un emotivo recuerdo para los 5 compañeros desaparecidos desde su graduación y animó a todos a, ahora que están liberados de ataduras materiales y laborales, mejorar sus conocimientos culturales y colaborar con organizaciones de ayuda a la sociedad. También tuvo un recuerdo para todas las esposas que les han apoyado a lo largo de los años y se despidió agradeciendo al ICAI todo lo que les ha dado.

Bodas de Plata de la Promoción 1985

En nombre de los homenajeados en sus Bodas de Plata, José María Mañueco Benita fue el encargado de recoger el diploma y la insignia para su promoción, y de dirigirse a todos los asistentes.

Dentro de su intervención, José María recordó a su compañero fallecido y algunas de las anécdotas del paso de su promoción por la escuela, así como de los profesores más carismáticos en su época de alumnos.

Agradeció al ICAI todo lo que les había aportado como personas y como profesionales y a la Asociación el homenaje que recibían por su 25 cumpleaños como Ingenieros.

XVI Premio Javier Benjumea

Concluidos los homenajes a las promociones de 1960 y 1985, se dio paso a las intervenciones correspondientes a la entrega del XVI Premio Javier Benjumea que, tras ser fallado el pasado mes de septiembre, recayó en José Damián Bogas Gálvez, de la promoción 1978.

En primer lugar, Miguel Ángel Agúndez hizo referencia a la institución de este premio que, desde que fue creado, quiere rendir homenaje a los Ingenieros del ICAI que destacan, con carácter público y notorio, en el ámbito del ejercicio de la profesión, nacional o internacionalmente, que hayan realizado actuaciones profesionales de incuestionable mérito, que supongan aportaciones notables al prestigio de la profesión y que hayan prestado servicios destacados a la profesión, a la Asociación, Colegio o a los Ingenieros del ICAI como colectivo social.

Después, Ignacio de Benito leyó el acta por el que se otorgaba el premio y Paloma Sevilla realizó una breve semblanza del galardonado.

José Damián Bogas Gálvez, Ingeniero del ICAI de la promoción 1978, Máster en Energy Management con

Arthur D. Littel en Cambridge-Masachusetts (1982) y Máster en Control de gestión en ESADE (1986-1987) ha desarrollado fundamentalmente su vida profesional en Endesa, habiendo trabajado anteriormente en Dimetronic (1980-81) y en Eria (1981-82).

En el año 1982 comenzó su andadura en Endesa, en el Departamento de Planificación y en el período 1986-88 fue Asesor Técnico-Económico de la Dirección General de la Energía (MIE), siendo nombrado Director de Control y Gestión de la Energía de Endesa en 1988.

En 1997 es nombrado Director General de Endesa y Director General de Generación del Grupo Endesa, y posteriormente, en 1998, Director General de Negocio Eléctrico de ENDESA.

Actualmente es Director General de España y Portugal de Endesa S.A.

José Ramón Busto Sáiz SJ, Rector de la Universidad Pontificia Comillas, fue el encargado de entregarle la placa conmemorativa y el Premio,

“Ser Ingeniero del ICAI es un privilegio, pero a su vez es una responsabilidad”

tras lo cual José Damián Bogas dirigió unas palabras a todos los asistentes, en las que comenzó agradeciendo el honor que había supuesto para él recibir el Premio Javier Benjumea, ya que “este premio me identifica, nos identifica a todos los Ingenieros del ICAI, aún más, con nuestros orígenes y con la institución en la que nos hemos formado, en la que me he formado, así como con la Asociación y con el Colegio de Ingenieros, lo que convierte el Premio en algo, por tanto, especial y entrañable”.

En su discurso recordó a su padre, también Ingeniero del ICAI de una de las promociones que tuvieron que trasladarse a Lieja para continuar sus estudios, cuando la Compañía de Jesús fue expulsada de España, entre los años 1931 y 1939: “Él fue el primero que me mostró y me inculcó el espíritu del ICAI, con su ejemplo de es-

fuerzo y trabajo y con su testimonio de la importancia de la persona por encima de todas las cosas, incluso del Ingeniero”.

Hizo mención también a Javier Benjumea como ejemplo profesional y humano para muchas generaciones. Además, señaló que al dar su nombre al premio, incrementa aún más la satisfacción por recibirlo.

Durante el resto de su intervención recordó a aquellos compañeros de trabajo y amigos que habían tenido especial relevancia en su trayectoria personal y profesional, así como a algunos de los fundadores y profesores más insignes del ICAI a lo largo de su historia. Entre ellos destacó sobre todo la figura del Padre Pérez del Pulgar “fundador y alma del ICAI, supo combinar las altas dosis de conocimiento y sabiduría, que poseía y transmitía, con un marcado



Entrega del Premio a José Damián Bogas Gálvez.



José Damián Bogas con la placa conmemorativa del XVI Premio Javier Benjumea.



Intervención de José Damián Bogas.



José Damián Bogas con su familia.

concepto de responsabilidad social y generosidad en lo que al desarrollo de las personas se refiere”. Su obra continúa hoy no sólo en el ICAI, sino también en el Patronato de Vallengas que permite la formación de más de 500 alumnos de todas las etapas educativas preuniversitarias.

A lo largo de su discurso trató de explicar en que consiste el “espíritu del ICAI”, llegando a la conclusión de que “en el ICAI, en ‘nuestra casa’ se facilita y ‘se apoya’ que emerja y se desarrolle nuestro hemisferio derecho del cerebro” ya que, según José Damián Bogas, “está científicamente demostrado que el hemisferio izquierdo de nuestro cerebro es el hemisferio del conocimiento, del razonamiento”, en cambio “el hemisferio derecho es la clave en los procesos creativos, donde los sentimientos, las emociones y la imaginación tiene acomodo”. En esto radica para él la diferencia que marca a un Ingeniero del ICAI: el concepto de lo humano y de la persona complementa y da sentido a los conocimientos técnicos. “De todas las cosas la medida siempre es la persona”.

Para concluir su intervención, José Bogas explica que para él “ser Ingeniero del ICAI es un privilegio, pero a su vez es una responsabilidad” y agradece el apoyo y colaboración de todos sus compañeros de Endesa que han sido “una familia que me arropa y me sigue arrojando en mi vida profesional”. Todos ellos constituyen un elemento fundamental en la consecución del Premio, así como su familia: “Casi todo lo que he logrado en mi trabajo y en mi vida se lo debo a mi mujer, a mis hijas y a mi madre”.

Tras declararse “miembro activo y simpatizante” de la comunidad de intereses del ICAI, practicando y transmitiendo su espíritu a lo largo de su vida profesional, José Bogas dio paso a la conferencia de Juan Arena de la Mora, que puso el broche de oro al acto.



Conferencia de Juan Arena.

Sociedad y empresa responsable

Juan Arena de la Mora agradeció, al comienzo de su conferencia, la invitación de la Asociación para participar en el acto de entrega del XVI Premio Javier Benjumea, explicando que le resulta especialmente grato hacerlo en la que ha sido su casa durante 20 años, ya que allí estudió el Bachillerato, la carrera de Ingeniería y la de Administración de Empresas.

En esta ocasión se dirigió al auditorio desde la perspectiva de la gestión social en las empresas explicando que, durante la mayor parte del siglo pasado en el mundo académico imperaba el pensamiento de que “los gestores de las empresas lo que teníamos que hacer era generar riqueza para después repartirla a la sociedad... Como administradores de un dinero de terceros, no teníamos que atribuirnos la potestad de repartir ese dinero”. Friedman y su escuela, la predominante en la época, “no eran contrarios a la acción social, sino que defendían que quienes tenían

que realizarla no eran los gestores sino aquéllos a quienes los gestores servían.”

El cambio comenzó, no hace mucho tiempo, cuando las cátedras de estrategia de las mejores escuelas de negocio del mundo comenzaron a incluir entre las características de las empresas de éxito la “reversión a la sociedad de una parte de la riqueza creada por las mismas”. En este sentido, explica Juan Arena que Michel Porter, en el año 2001, afirmaba, en contraposición a Friedman, que “es posible crear mayor valor efectuando una acción social desde la propia empresa... que lo que ese mismo dinero crearía si se repartiera a clientes, empleados, accionistas y el Estado, y éstos lo invirtieran en acción social de una forma desagregada”. A partir de este pensamiento, el reto del gestor de hoy no es debatir si desde las empresas hay que hacer acción social, porque está claro que sí, sino desarrollar las ideas y proyectos que permitan crear valor para la sociedad de forma eficiente, sostenible y que se pueda medir. Las tres cuestiones, por tanto, claves para un gestor que se plantea este tema son: “La creación de valor, la métrica que lo pone de manifiesto y su sostenibilidad en el tiempo”. En base a esto, los gestores tienen que invertir en acción social de manera que ésta tenga un retorno medible, también en lo que respecta a mayor creación de valor para la empresa: mayor reputación corporativa, mayor satisfacción de clientes, mejor clima social para los empleados y, en última instancia, un mayor retorno para el accionista, “la acción social, como cualquier otra actividad empresarial, sólo puede o crear valor o destruirlo, y sólo si lo crea, es sostenible en el tiempo”. Esto implica que la responsabilidad social de una empresa “sea simplemente una obligación para los gestores”.

A lo largo de su experiencia profesional, Juan Arena expuso cómo se ha malinterpretado la acción social de las empresas y presentó diferentes ejemplos que muestran que la idea generalizada era que esta acción social debía ser simplemente filantrópica y

“Es posible crear mayor valor efectuando una acción social desde la propia empresa...”

no medible, provocando divergencias crecientes de intereses y que el dinero se invirtiese “sin seguir una disciplina, metodología, transparencia o métrica adecuada”, corriéndose el riesgo de “derivar las inversiones que se efectúan hacia cosas que nada tienen que ver con una acción social que sea sostenible”.

En cambio, hay ejemplos notables de gestión de la acción social creando valor y Juan Arena aportó a los presentes algunos de empresas que han apostado por la incorporación de inmigrantes en su plantilla, implementando unos procesos de acogida y formación, mejorando el clima social entre los trabajadores, así como el servicio a sus clientes. También, en otros casos, se ha facilitado la incorporación laboral a personas discapacitadas, mejorando así la reputación de la compañía, el ambiente de trabajo y la accesibilidad de sus instalaciones, creándose, en ambos casos, valor para la empresa. Presentó, además, ejemplos de empresas que han permitido la incorporación de colectivos en riesgo de exclusión social o de mujeres víctimas de la violencia de género, mostrando que todas ellas han entendido “la acción social como una actividad más de la gestión empresarial y ninguna de ellas la ha reducido o suprimido con el cambio de ciclo, simplemente porque constituye una pieza más de su estrategia empresarial”.



“El principal enemigo de la acción social es que la misma no se considere como una actividad sujeta a la disciplina de la gestión”

Este nuevo enfoque requiere habilidades nuevas pero “el principal enemigo de la acción social es que la misma no se considere como una actividad sujeta a la disciplina de la gestión”. La dificultad más importante es la de establecer una métrica para la acción social, como se hace ya con la gestión del talento en muchas empresas. Como recuerda Juan Arena “se tardó cerca de cien años en establecer las medidas que hoy nos permiten valorar los negocios y aún hoy éstas son imperfectas”, pero apostó porque se tardará mucho menos en establecer la métrica de la acción social.

Como conclusión a su intervención, Juan Arena animó a todos los asistentes a participar activamente en los debates y foros en los que se discuten estos temas, “ayudando a consolidar y extender una base de conocimiento, experiencia y buenas prácticas, que nos harán vivir a todos en una sociedad mejor”. El título de la conferencia “Sociedad y Empresa Responsable” se corresponde con el nombre de la fundación que él mismo preside, y que acoge a un número importante de empresas españolas interesadas en promover actuaciones sociales dentro de la estrategia de sus compañías, centrándose sobre todo en los colectivos en riesgo de exclusión. ■

